

La Almudaina

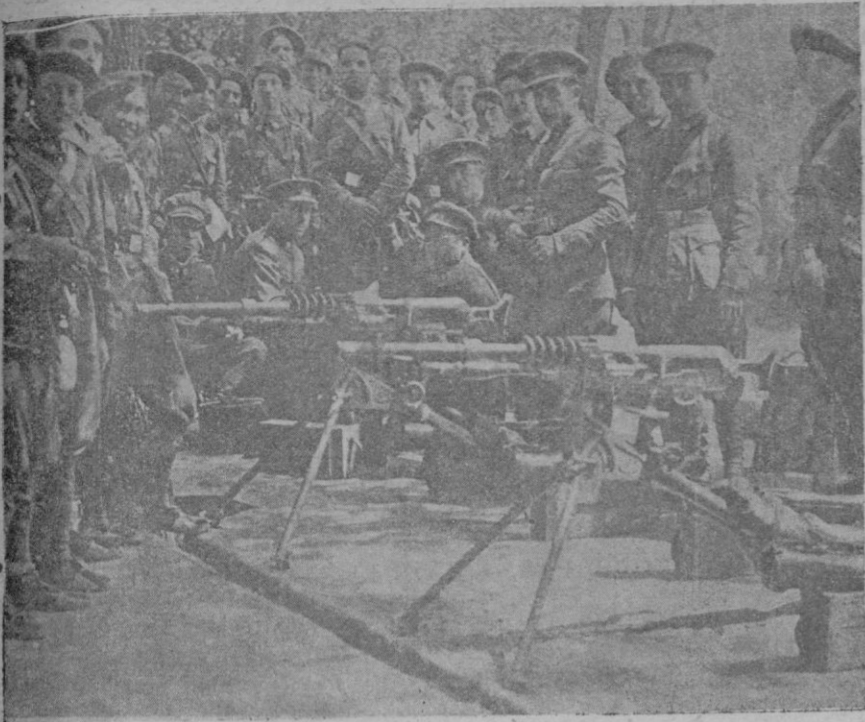
DIARIO DE LA MANANA •• AVISOS Y NOTICIAS

Domingo 17 de Mayo

PRECIOS DE ABONO

	Penetas
Un mes	2
Extranjero (trimestre)	10
Número suelto	0'10
id. atrasado	0'15

El estado de guerra en Madrid



Grupo de ametralladoras, en una plaza de Madrid

LA ACTUALIDAD

Justo elogio

Ante las lamentables y dolorosas escenas que el telégrafo nos ha comunicado, desarrolladas en distintos puntos de España, forma contraste la tranquilidad reinante en Palma.

Ayer, recogíamos unas manifestaciones del Gobernador Civil, Sr. Carreras, de elogio a la sensatez y cordura del pueblo mallorquín. Como mallorquines las agradecemos, más porque no son lisonjas sino franco sentir de una autoridad sincera que, dada su condición isleña, de no sentir hondamente aquellas palabras, no las hubiera pronunciado.

Pero, es preciso, por ser de justicia, y los actos justicieros deben resplandecer, que exterioricemos el sentir de la población sin distinción de matices, de gratitud hacia el Gobernador Civil que con su tacto ha hecho que resplandecieran aquellas virtudes de nuestro pueblo.

El Sr. Carreras, precisamente, dado su carácter de hombre de izquierdas, ha dado la sensación de una autoridad ecuaníme, mantenedora del orden, el cual no está reñido con los ideales políticos.

La República naciente necesita de estos hombres que den al país la seguridad de que encarrilan la vida por los cauces normales, amparando todas las libertades, teniendo a raya a todos los extremismos, sea del lado que fueren, haciendo que todos acaten la autoridad, condición precisa en un régimen de democracia, para que esta no se trueque en demagogia. La habilidad con que ha sorteado el Sr. Carreras, como buen piloto, las jornadas difíciles, le ha granjeado la estimación y el respeto de Palma. Es de justicia consignarlo, y lo hacemos con verdadera satisfacción.

VIDA Y VOLUNTAD DE M. PAUL DOUMER

Están de enhorabuena los funcionarios del Elíseo. Los altos funcionarios sobre todo: aquellos que, por su personal importancia o por sus inclinaciones a la intimidad simulada, prescinden del protocolario «Monsieur le Président» y prefieren llamar al esposo de Mariana por su apellido. No habrá, ahora, confusiones aparentes; esas confusiones tan fáciles en los primeros días. M. Doumer no advertirá siquiera el error cuando le llamen M. Doumergue. Son ventajas de la fonética francesa, que permitirá al pueblo nombrar del mismo modo durante catorce años, a dos Presidentes distintos.

Paul Doumer era en la hora actual, la figura más indicada, en las filas políticas, para ocupar el histórico palacio del faubourg Saint Honoré. Ya en 1906 aspiró a la Presidencia de la República, pero fue derrotado por Fallières. Tenía entonces cuarenta y ocho años; ahora, acaba de cumplir—el 22 de marzo—setenta y cuatro.

Los orígenes de Doumer fueron humildes, miseros casi. Allí en Aurillac (Cantal), donde nació, el único ingreso de la familia era dos francos cincuenta diarios que ganaba el padre como capataz de picapedreros. Y quien ahora ocupa el palacio surtoso que amparó las glorias de madame de Pompadour, vino al mundo

en un cuarto miserable que rentaba cinco francos al mes.

París. Muere el padre. La viuda del buen obrero Doumer se encuentra sola para luchar frente a la vida, con dos hijos—varón y hembra—que aún no han salido de la niñez.

Va Paul a una escuela primaria. Estudia, trabaja, quiere hacerse hombre. Entra luego en una fábrica de medallas, y por las noches asiste asiduamente a los cursos de la Asociación Filotécnica. Siente palpar en su cerebro el torrente de la ambición. Una ambición enorme, vigorosa, concreta primero y que más tarde fué definiéndose dibujando claros sus contornos. El nuevo Presidente de la República Francesa ha sido siempre un hombre todo voluntad, un profesor de energía. Ricardo Blasco pudo decir de él que era un Roosevelt latino; un Roosevelt, pues, más sentímental, al que Rubén Darío nunca hubiese podido dirigir su epístola.

De los catorce a los veinte años, trabajó en un taller de grabado, Empezó ganando cincuenta francos al mes a poco se elevó su salario a ciento. ¿Le satisfacía al mozo la labor que ennegrecía sus uñas y consumía su vista? ¡Ah, el poder formidable de la ambición! Cuando salía del taller, cansado, abrumado por los quehaceres más perentorios que sentidos, estudiaba. Así hizo el bachillerato, así se licenció en Leyes y en Ciencias Físicas. Y así pudo explicar la clase de matemáticas del Colegio Mende a partir de 1877. Mil ochocientos francos anuales de sueldo; y una novia que al año siguiente se convirtió en su esposa. Matrimonio fecundo y feliz: un hijo cada tres años, y ascensión constante en la ventura conyugal. Siempre triunfó en Doumer el amor a la familia, el hondo sentimiento hogareño de la vieja tradición. Una de sus obras más deliciosas e interesantes: «Le livre de mes fils», constituye, a la vez que un precioso catecismo civil, una firme lección de ciudadanía y un canto espléndido al hogar.

Había vencido Doumer la primera etapa importante de su vida: del taller al profesorado. Ahora venía la segunda: del profesorado al periodismo. En la casa de los padres de madamme Doumer, conoció el joven matemático al senador Henri Martin. Doumer había ya escrito algunos artículos en un diario republicano, y Martin le ofreció la dirección de otro de Laon: «Le courrier de l'Aisne».

Aquello era mejorar de fortuna. Se instaló en Laon y pronto fué concejal y teniente alcalde. Sus ímpetus juveniles le llevaron a afiliarse a la fracción radical del republicanismo, abandonando el «Courrier de l'Aisne», de tono moderado, para fundar «La Tribune», que pronto se convirtió en órgano influyente del partido.

Fuó elegido por primera vez diputado el 8 de abril de 1888. Al año siguiente, los boulangieristas le derrotaron, pero volvió a la Cámara por el departamento del Yonne, en otra elección parcial, y fué reelegido en 1893.

Nuevo Fiscal de la República



Don Francisco Javier Elola

Desde su escaño de la Cámara trabajó con ahínco y eficacia. Fuertemente voluntarioso, pero dominador de su propia voluntad, sabiendo conducir la nave a toda marcha de sus ambiciones, intervino con la solidez de sus argumentos y la elocuencia de sus palabras, en debates históricos, y se distinguió como ponente en comisiones de presupuestos, sin reparar para cumplir sus deberes patrióticos, en los más duros ataques a sus más entrañables amigos.

El primero de mayo de 1895 se le confió por primera vez una cartera ministerial: la de Hacienda, en el Gabinete Bourgeois. Desde ese cargo, pudo lucir su visión clara de las realidades políticas y su dominio espléndido de las cuestiones financieras. Presentó y defendió un importante proyecto de ley de impuesto sobre la renta, e hizo votar el famoso empréstito del Tonkin destinado a obras públicas.

En diciembre de 1896 marchó a la Indochina, como gobernador general de aquellos territorios. Misión difícil, que requería un tacto exquisito y una amplia preparación, y que Doumer realizó de manera magnífica hasta abril de 1902. Fueron seis años de apartamiento de la política activa. Doumer se sus amigos de ello, pero Doumer replicaba con nobles razones. Tenía muchos hijos, y las eventualidades ministeriales no le permitían atender como él deseaba a prepararlos el porvenir.

Y prefería sacrificar sus ilusiones de Gobierno en honor a los ciento veinte mil francos que constituían la holgura de su haber anual en la Indochina.

Aquellos años de permanencia en las lejanas tierras asiáticas, dieron a Doumer, administrador hábil e íntegro un dominio vastísimo y profundo de cuanto se refiere a los asuntos del Extremo Oriente, sobre todo en sus relaciones con los Estados europeos. Fueron tiempos inolvidables para el gran político. Aun hoy, se avivan sus ojos en la evocación cuando los detiene un momento para contemplar, en su propia casa, junto a los muebles parisinos, junto a los retratos familiares junto a los cuadros de artistas franceses, los adornos, los paisajes, las estampas que dan a su residencia un tinte delicioso de exotismo y mantienen encendido el resplandor de los finos recuerdos.

Volvió a París. Reanudó su vida política, intensa y fructífera. Asentadas sus normas ideológicas, se apartó ruidosamente del grupo radical, y se erigió en abanderado de todos los adversarios de Combes y del famoso bloque. Y a poco de reintegrarse a las contiendas que tanto amaba, fué elegido presidente de la Cámara por 265 votos contra 240 de Brisson.

La derrota de las elecciones presidenciales de 1906 no le desanimó. Al contrario, le dió nuevos bríos para proseguir en la brecha, para afirmar más cada día su personalidad interesantísima.

La guerra le arrebató cuatro de sus hijos. Se rompió la apretada piña de la felicidad familiar. Más que nunca era preciso entonces sobreponerse a las realidades individuales en honor de Francia. ¡Francia sobre todo! Y durante aquellos años terribles, Doumer trabajó con actividad extraordinaria, superándose cada día, interviniendo poderosamente en dos Gobiernos: en Hacienda con Briand y en Negocios Extranjeros con Painlevé. Labor para la paz; para una paz que necesitaba como francés y que sentía como padre.

Rectilíneo, firme, constante, actuando en las filas de la izquierda democrática, Paul Doumer más lleno cada día de vida y de juveniles entusiasmos, con una actividad nerviosa que estiliza su figura delgada, no es el político frío, calculador, sistemático. Su voluntad y su energía emanan de su corazón, y éste inspira todos sus actos.

El 14 de enero de 1927 fué nombrado presidente del Senado, resultando triunfante en todas las reelecciones de sucesivas legislaturas.

Doumer sabe siempre lo que quiere, y sabe cómo ha de quererlo y cómo podrá llegar a la meta deseada. Por que no baste en el ritmo de las cosas del mundo, sentirse llenos de ambiciones y de energías; hay que poseer el secreto—¡tan difícil!—de orientar

las, de detenerse a tiempo o de avanzar sin vacilaciones. Cuestión siempre de matiz—el matiz es la esencia fundamental del arte de la política—y de voluntad. Y de humanidad sentida en sí mismo y en los otros.

Ese es el caso, ese es el triunfo—justísimo—de Paul Doumer, el hijo de un capataz de picapedreros, el hombre que por su propio esfuerzo ocupa hoy la más alta magistratura de los destinos de Francia.

CARLOS FERNANDEZ CUENCA

JULIO, EL BAILARIN

(CUENTO)

A los veinte años, Magdalena Mart, hija de un alto funcionario, se casó con León Heurtebois, un rico industrial que le doblaba la edad. Era entonces una mujer bonita, morena y esbelta. Llevaba un moño inmenso, vestidos con mangas de jamón, un corsé que la hacía una cinturita inverosímil, faldas que al recogerlas en días de lluvia dejaban ver unas botas altas, y sombreros adornados con flores y plumas; tocaba el piano y bailaba valses.

Pasaron los años. Tuvo dos hijas. Se ocupaba de las niñas y de su casa. Se sometió a otras modas. A su coche de caballos sucedieron diversas marcas de automóviles, cada vez más perfeccionadas. Sus hijas crecieron y se hicieron mujeres. Casó bien a la mayor. Al poco tiempo de casarse su hija, murió el señor Heurtebois. Después de viuda, Magdalena casó a su hija menor tan bien como a la mayor.

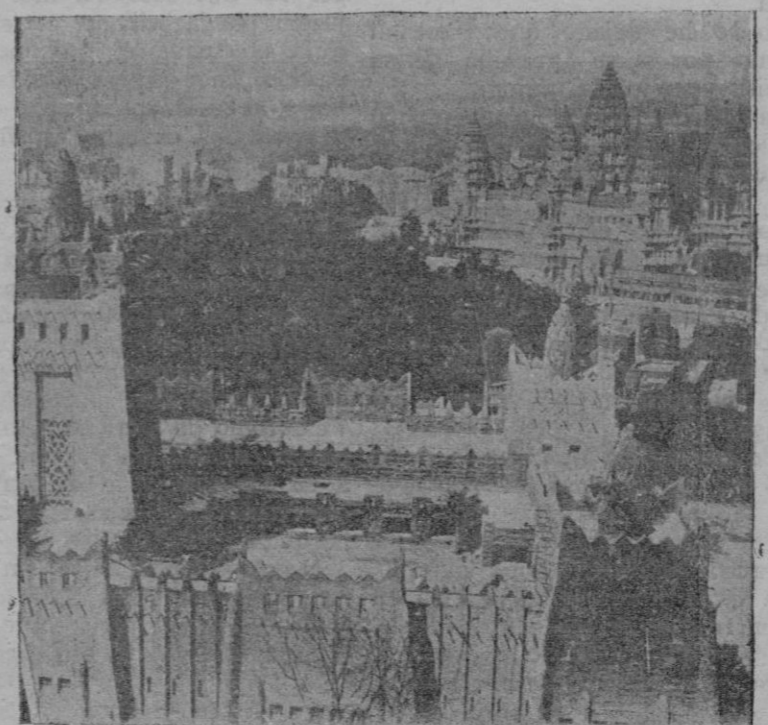
Libre y rica, se dió cuenta entonces que en la vida no había hecho más que cumplir con sus deberes, y que ya era hora de que viviese para divertirse y disfrutar de los goces de la existencia.

Se había convertido en una señora un poco obesa, a pesar del régimen severo que observaba. Sus vestidos la llegaban a la rodilla. Llevaba el pelo corto y teñido de rubio, y con un maquillaje exagerado procuraba borrar sus arrugas. Aprendió y practicó los bailes modernos con una especie de furor; los «dancings» la entusiasmaron y allí se pasaba las tardes.

En el Tamarois, lugar reputado por su elegancia y su jazz, conoció a Julio, uno de los tres bailarines del establecimiento. Bien vestido, con su figura arrogante y sus ojos soñadores, le pareció el hombre más hermoso

Motores
Siemens
Los más conocidos

La Exposición colonial de París



Una vista parcial de la Exposición

Insuperables aparatos de radio

PHILIPS

DE FAMA MUNDIAL

Receptores internacionales

PHILIPS

Receptores transoceánicos

PHILIPS

Receptores portátiles

PHILIPS

Altavoces magnéticos

PHILIPS

Altavoces dinámicos

PHILIPS

Proyectores de sonido

PHILIPS

Rectificadores diversos

PHILIPS

Fonocaptores y Filtros

PHILIPS

Amplificadores a gran potencia

PHILIPS

etc.

Instalaciones especiales para Cine Sonoro, Bailes, Cafés, Bars, etc.

Ventas a largos plazos

Fonógrafos - Discos de todas marcas - Accesorios

F. BISQUERRA BOTINA

San Miguel, 199

Teléfono, 115